

## **Los discursos de la historia reciente: literatura, exilio y memoria en la dictadura argentina**

**Virginia Cuesta\***

La historia reciente o historia inmediata, particularmente en la Argentina, es un campo atravesado por distintos y variados discursos sociales y académicos. Esto se comprueba claramente al revisar la producción periodística, literaria e historiográfica que emerge al regresar la democracia. Esta producción heterogénea y fragmentaria disputa “la verdad” acerca de la experiencia dictatorial y reafirma las zonas oscuras de la memoria que niegan el Proceso o reafirman las visiones maniqueas sobre el pasado nacional.

De este modo, nos preguntamos cuál es el origen de esta fragmentación discursiva entorno al objeto “dictadura” y “posdictadura”. Podemos pensar varias respuestas tentativas. Primero, nos encontramos con la dificultad, desde la perspectiva histórica, que impone la escritura de la historia inmediata. Pues en su construcción<sup>1</sup> el historiador se enfrenta a la memoria, a una memoria esquiva que hila subjetividades y empaña la pretensión objetiva del trabajo del historiador. La historia se transforma

---

\* Universidad Nacional de La Plata.

<sup>1</sup> Pensamos siguiendo a C. Guinzburg que todas las fases de la investigación histórica (identificación del objeto, elaboración de categorías analíticas y modulación estilística) son construidas y no dadas. Ver GUINZBURG, C. “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, En *Entrepasados*, N° 8, Buenos Aires, principios de 1995, p. 67.

*Historia, memoria y pasado reciente*

en las historias de vida<sup>2</sup>, en los variados puntos de vista que nacen de la experiencia, sea ésta una experiencia acción o una experiencia expectativa. ¿Por qué la memoria se escurre? Porque pertenece siguiendo a Maurice Halbwachs<sup>3</sup> al colectivo, al público, no está regida, al contrario que la historia, por un gremio<sup>4</sup> que le dé forma. Sin embargo, la memoria es terreno de disputas ideológicas ya que funciona terapéuticamente, cerrando heridas. Un ejemplo de acción terapéutica que constituye olvido, simplificación o sobregeneralización, es la (pseudo) teoría de los dos demonios. Como bien dice Hugo Vezzetti, esta representación de dos posturas irreconciliables: la ultraizquierda encarnada por Montoneros y la ultraderecha encarnada por la Fuerzas Armadas, no nace con la reinterpretación democrática y alfonsinista de dicho fenómeno para darle encuadre jurídico en el Juicio a las Juntas, sino que es una reelaboración del discurso militar<sup>5</sup>, un discurso militar socio-patológico que veía y concebía al ideario revolucionario como morbo, *pathos*, enfermedad, “mal que hay que extraer de raíz”. Este imaginario demoníaco no solo tuvo reminiscencias nacionales, recordemos pues la enunciación de Ronald Reagan quien a fines de 1980 “ideologizó al extremo su posición anticomunista, refiriéndose a la Unión Soviética como el «imperio del mal»”.<sup>6</sup> Dicha teoría argentina, exculpó o exculpa a la sociedad civil, indicando que el pueblo argentino fue víctima del enfrentamiento entre Fuerzas Armadas y Guerrilla, pero esta simplificación del fenómeno no explicaría el apoyo de gran parte de la clase media al régimen militar.<sup>7</sup>

Asimismo, podemos pensar que la fragmentación y heterogeneidad discursiva en torno al objeto “dictadura” puede deberse al vacío dejado

<sup>2</sup> Ver HOBSBAWM, E. “El presente como historia”, en HOBSBAWM, E., *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 232.

<sup>3</sup> Citado en BURKE, P. “La historia como memoria colectiva”, en BURKE, P., *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 65 – 85.

<sup>4</sup> Ver DE CERTAU, M., “La operación histórica”, en LE GOFF, J. y NORA, P., *Hacer la Historia*, Barcelona, Editorial Laia, 1980. Aquí el autor pone en evidencia las políticas académicas y los intereses de grupo que esgrimen los gestores de la Historia a la hora de aceptar o no nuevas investigaciones y tendencias.

<sup>5</sup> Cf. VEZZETTI, H., *Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pp. 121 – 122.

<sup>6</sup> BOERSNER, D., *Relaciones internacionales de América Latina*, Caracas, Ed. Nueva Sociedad, 4ta edición actualizada, 1990, p. 21.

<sup>7</sup> O’DONNELL, G., “Democracia en la Argentina: micro y macro” (1983), en O’DONNELL, G., *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997, pp. 13 – 30.

## V. Cuesta - Los discursos de la historia reciente

por la historia académica sobre dicho fenómeno y este vacío ha sido llenado por los trabajos periodísticos cuantitativamente predominantes. Dice Gonzalo de Amézola que autores tales como Luis Alberto Romero y José Carlos Chiaramonte acuerdan sobre esta ausencia historiográfica, sobre una historia de los '70 que todavía no ha sido escrita y que debería prescindir de los detalles del "terrorismo de Estado argentino" para ganar objetividad.<sup>8</sup>

Pero este "agujero monstruoso" como lo define Miguel Bonasso, en todo caso, fue producido por la censura en los '70 y el exilio de los intelectuales argentinos.<sup>9</sup> Sin embargo, esta ausencia de conocimiento social sobre el pasado inmediato, no pudo ser llenada por discursos oficialistas de las Fuerzas Armadas después de la "llamada campaña anti-argentina" y el episodio de Malvinas. El espacio público<sup>10</sup> abierto tras la derrota, presentado como un vacío de saber acerca de la "verdad" fue el campo en el que se asentaron unas múltiples voces<sup>11</sup> de la memoria traducidas en variadas representaciones sobre la experiencia dictatorial. Y creo que esta pluralidad de historias y memorias posibles no es alteradora de búsquedas de saber, sino que nos permite conocer el fenómeno dictatorial en toda su complejidad evitando caer en cristalizaciones explicativas terapéuticas como la "teoría de los dos demonios".

De este modo, en este campo, por de pronto inasible pero polifónico, el estudio de la literatura de exilio puede rescatar saberes historiográficos velados por la desmemoria oficial de los '70, convirtiéndose así en un generador de posibles narrativas sobre la experiencia dictatorial.

Este trabajo, desde un enfoque que integra la crítica literaria y la historia, propone dejar planteado el aporte de las fuentes literarias para el

<sup>8</sup> AMÉZOLA, G. de., "Problemas y dilemas de la enseñanza de la historia reciente", en *Entrepasados*, Nro. 17, Buenos Aires, fines de 1999, pp. 137 – 162.

<sup>9</sup> *Op. Cit.*, p. 151.

<sup>10</sup> Seguimos aquí la categoría de "espacio público" habermasiana redefinida por Nancy Fraser. El "espacio público" o "esfera pública" es una categoría que "designa un teatro en las sociedades modernas en donde la participación es promulgada a través de la conversación. Es un espacio en el cual los ciudadanos deliberan sobre asuntos comunes y, por lo tanto, una arena institucionalizada de la interacción discursiva. Esta arena es conceptualmente distinta del estado: es un lugar para la producción y circulación de discursos que pueden en principio ser críticos del estado". FRASER, N., "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente", en *Entrepasados*, Nro. 7, Buenos Aires, fines de 1994, p. 88.

<sup>11</sup> Ver GODOY, C., *Historia. ¿Aprendizaje plural o gritos de silencio?*, Rosario, Laborde Editor, 1999, pp. 51 – 66.

*Historia, memoria y pasado reciente*

conocimiento de la experiencia de los actores sociales que vivieron dentro y fuera del país entre la caída de Isabel Perón y la llegada al poder de Raúl Alfonsín. En esta línea, puede decirse que la narrativa de los años '80 de autores como Miguel Bonasso, Ricardo Piglia, o Héctor Tizón aporta matices significativos a la conformación de una memoria colectiva poco cristalizada sobre el pasado reciente nacional. Pensar este entramado discursivo merece un esfuerzo metodológico y la revalorización de las relaciones entre literatura e historia.

Siguiendo a Beatriz Sarlo se puede indagar acerca de cuál es el uso de las fuentes literarias en el trabajo histórico, esto es, ¿qué debe un historiador buscar en ellas? ¿Cómo debe trabajarlas? Dice la citada autora:

“La literatura no puede ser leída haciendo abstracción de su régimen estético, y esto quiere decir que el historiador no debe leerla sólo como depósito de contenidos e informaciones” (...) “...la literatura dice algo respecto de lo social en dimensiones que no son exclusivamente las explícitas”.

“La literatura ofrece mucho más que una directa representación del mundo social. Ofrece modalidades según las cuales una cultura percibe esas relaciones sociales, las posibilidades de afirmarlas aceptándolas o cambiarlas. Ofrece ideas precisas sobre el clima de una época, no tanto por lo que se dice de ellas sino por el tono con que se escribe sobre ella o sobre otros objetos. La literatura puede ofrecer modelos según los cuales una sociedad piensa sus conflictos, ocluye o muestra sus problemas, juzga a las diferencias culturales, se coloca frente a su pasado o imagina su futuro”.<sup>12</sup>

De este modo no es un contenido sustantivo el que emerge de las fuentes literarias, sino universos ficcionales contruidos a partir del cruce entre la experiencia del autor, la política, el campo literario, el mercado, el lector.

“En consecuencia, un saber preguntar a la literatura en su relación con la disciplina histórica implica, en primer lugar un saber sobre la literatura, porque ella como cualquier otra fuente puede proporcionar sólo aquello que se le pregunte. En consecuencia, un saber preguntar a la literatura es indispensable para un saber de la historia que considere que allí, en los textos literarios, pueden leerse dimensiones de una cultura, perfiles de un período, formas en que los actores sociales vivieron su presente en

---

<sup>12</sup> SARLO, B., “Literatura e Historia”, en *Boletín de Historia social europea*, N° 3, La Plata, 1991, pp. 33 – 34.

## V. Cuesta - Los discursos de la historia reciente

relación con la moral, el poder, el trabajo, la trascendencia, las transgresiones, los cambios. Desde la perspectiva histórica la literatura no podría ser tratada como representación con palabras de una realidad exterior, sino como construcción que forma parte de esa realidad, que trabaja con ella, que la altera en un sentido que jamás es arbitrario (...).<sup>13</sup>

Dicho esto, propongo analizar un texto literario en el que creo que se ve reflejado el problema que me incumbe: la polifonía<sup>14</sup> de los recuerdos, de la memoria acerca del pasado reciente nacional y la importancia de la literatura en un decir acerca de lo social que muchas veces se pierde o queda vedado en pos de la objetividad. He elegido el siguiente texto: *Recuerdo de la muerte* (1984) de Miguel Bonasso (novela testimonial), porque en él se aprecia el fenómeno dictatorial, la memoria y el exilio<sup>15</sup> desde una mirada política disidente<sup>16</sup> y esto enriquece la complejidad del período analizado, pues demuestra que la historia dictatorial no se cuenta desde una sola voz homogénea.

Retomando a Beatriz Sarlo queremos no dejar de hacer abstracción del régimen estético de este texto que se relaciona, siguiendo a José Luis De Diego, con un realismo que duda sobre la representación de lo real, que instala un interrogante como principio constructivo de la representación<sup>17</sup> en el que la dictadura y la posdictadura marcarían el paso de la experimentación a la reflexión narrativa. La “vuelta de la narración” permitiría explicar fenómenos que no son cuestionados desde el descriptivismo o la emancipación literaria de la realidad.<sup>18</sup> Cabe destacar que el “giro lingüístico” de las últimas décadas también posibilitó la vuelta

<sup>13</sup> *Op. Cit.*, p. 30.

<sup>14</sup> Tomo esta categoría de Mijail Bajtin, para quien “polifonía” significa un decir acerca del objeto a partir de distintas voces y miradas. VOLOSHINOV, V. N. y BAJTIN, M., “La construcción de la enunciación”, en BLANK, G. (comp.), *¿Qué es el lenguaje? Y otros ensayos*, Buenos Aires, Almagesto, s/d, pp. 43 – 78.

<sup>15</sup> Para Julio Cortázar la experiencia del exilio es una estrategia subversiva o de disidencia asumida por el propio sujeto, es una experiencia que genera una nueva toma de realidad. Ver CORTÁZAR, J., “América latina exilio y literatura”, en CORTÁZAR, J., *Obra Crítica / 3*, Buenos Aires, Alfaguara, 1994, 163 – 164.

<sup>16</sup> Cf. KRISTEVA, J., *Strangers to Ourselves*, New York, Columbia University Press, 1991. Para Julia Kristeva el exilio es en sí una forma de disidencia, un acto de desplazamiento y distanciamiento que implica luego asumir una diferencia de opinión.

<sup>17</sup> Cf. DE DIEGO, J. L., *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina. (1970 – 1986)*, La Plata, Ediciones Al margen, 2001, pp. 243 – 252.

<sup>18</sup> *Op. Cit.*, pp. 270 – 271.

*Historia, memoria y pasado reciente*

de la narración en la historiografía, una historiografía cansada de los modelos “cuantitativos y marxistas vulgares” según la apreciación de Laurence Stone.<sup>19</sup>

La narrativa de los ‘80 se mueve, de este modo, en dos planos: cuestiona, primero, lo real como trama densa e impenetrable al interrogarse sobre qué historia contar. Frente a la unidireccionalidad del modelo de comunicación dictatorial que tendía a fijar sentidos conservadores y reductores, “los discursos de la literatura podían proponer una práctica justamente de sentidos abiertos, de cadenas que no cierran, de figuraciones abundantes”.<sup>20</sup> Y segundo, trabaja las ficciones como metanarrativas, metarreflexiones acerca de las estrategias discursivas que se despliegan para narrar.

Teniendo en cuenta este breve marco, ¿cuáles son las memorias y de aquí los saberes factiblemente historiográficos que se desprenden de la fuente literaria que proponemos? Empecemos analizando el texto de Bonasso, dado el objetivo de este trabajo.

Vuelta la democracia se abre en la esfera pública una disputa acerca de la memoria colectiva entorno a las vivencias dictatoriales. En dicho espacio de pujas discursivas *Recuerdo de la muerte* puede leerse como un modo de intervención en la construcción de la memoria colectiva. Expone una memoria monotonera, enfatiza el imaginario político monotonero abriendo una contramemoria<sup>21</sup> silenciada que toma cuerpo propio. Esta obra fue escrita en el exilio y tiene visos didácticos y testimoniales. A través de la caída en “cautiverio” de Dri (“el hombre que ha visto el infierno”) y su posterior fuga, la novela intenta transferir al lector un saber acerca del “estado terrorista” argentino. La trama es un interjuego textual entre discurso histórico, discurso periodístico, relato de espionaje, “teatro de recuerdos”<sup>22</sup> que engarza variados sujetos narradores y

<sup>19</sup> STONE, L., *El pasado y el presente*, México, FCE, 1984, cap. 3. Para una polémica ver también HOBSBAWM, E., “Sobre el renacer de la narrativa”, en HOBSBAWM, E., *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 190 – 195.

<sup>20</sup> SARLO, B., “Política, ideología y figuración literaria”, en BALDERSTON, D. y otros, *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires, Alianza, 1987, p. 40.

<sup>21</sup> Este concepto ha sido acuñado por Marc Ferro para hacer referencia a un tipo de memoria que nace y de historia que nace en un grupo privado de intelectuales y se opone a la cultura oficial. Citado en QUATTROCCHI-WOISSON, D., “Historia y contrahistoria en la Argentina, 1916 – 1930”, en *Cuadernos de Historia Regional*, N° 9, Buenos Aires, 1987, p. 36.

<sup>22</sup> Aludimos aquí al valor de “ubicar” los recuerdos en un espacio, a la teatralidad del

## V. Cuesta - Los discursos de la historia reciente

espacios o fronteras interiores y exteriores. El discurso y accionar militar es cuestionado pero desde una visión maniquea del fenómeno, primando la reescritura simbólica de la lucha entre dos bandos irreconciliables. Como dice Vezzetti, la “teoría de los dos demonios” tuvo su origen con anterioridad a la reescritura jurídica alfonsinista, ya desde antes del estallido del golpe<sup>23</sup> se leía en el imaginario setentista esta visión dicotómica del poder, por lo que se puede inferir que una de sus motivaciones era la pretensión de la ultraizquierda de generar un foco guerrillero rural (experiencia del ERP en la selva tucumana en 1975) para atraer la atención de la política internacional y declarar así mediante reconocimiento diplomático el estallido de la guerra civil. Lo que creo interesante destacar es que *Recuerdo de la muerte* termina de escribirse en septiembre del ‘83 y expone fuertemente esta “teoría de los dos demonios” antes de que fuese generalizada mediante la opinión pública tras el Juicio a las Juntas. Al relato antagónico de la sociedad argentina dictatorial como cuerpo escindido en dos bandos irreconciliables, también se suma el relato del origen de la organización Montoneros en clave identitaria peronista y católica. Estos dos macrorrelatos se inscriben en dos niveles. El primero es temporal e implica el secuestro y fuga de Dri (diciembre 1977 – julio 1978) y el segundo nivel, netamente histórico, representado por las *Lejanías*, historia identitaria de la familia Dri (junio 1955 – marzo 1976). Los niveles se van enlazando en la trama y los movimientos analépticos y prolépticos<sup>24</sup> se suceden discutiendo la simple cronicidad. Respecto a la historización identitaria argentina, los Dri simbolizan el siguiente pasaje: abuelo inmigrante – padre peronista – hijo montonero. Para Elizabeth Jelin la construcción de identidades colectivas supone procesos de carácter cultural en donde se reflexiona acerca de quiénes somos, quiénes son los otros, cómo nos relacionamos con ellos, en qué espacios, mediante qué tiempos y cuál es la duración histórica de dichas presencias identita-

---

recuerdo que permite a los sujetos re-presentar una situación para poder volver a vivirla. Este concepto de “teatro de recuerdos” pertenece a Maurice Halbwachs y es citado en BURKE, P., *Op. Cit.*, pp. 71 – 74.

<sup>23</sup> VEZZETTI, H., *Op. Cit.*, pp. 121 – 122.

<sup>24</sup> Estas categorías refieren a movimientos en zig-zag en la cronicidad del tiempo, hacia el pasado y hacia el presente. BARTHES, R. “El discurso de la historia”, en BARTHES, R., *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós, 1987, 163 – 177; y TOMASHEVSKY, B., “Temática”, en TODOROV, T., *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, México, Siglo XXI, 4ta edición en español, 1980, pp. 115 – 126.

*Historia, memoria y pasado reciente*

rias.<sup>25</sup> De este modo, la autora define dos matrices identitarias que en relación con el deterioro de las bases económicas entran en crisis tras la dictadura: la matriz identitaria burguesa y la matriz identitaria obrera. La primera corresponde a las expectativas de ascenso social de la masa inmigratoria, dado que los “proyectos individuales tenían una base en las oportunidades que el país ofrecía: el progreso era posible sobre la base del esfuerzo personal y del sacrificio familiar en función de la educación de los hijos”.<sup>26</sup> La segunda, se centra en los proyectos de movilidad social del peronismo de los años ‘40. Es un momento histórico particular en el que la ampliación del mercado de consumo interno y el acceso a los servicios sociales se percibe como un derecho. “La identidad peronista significó, para los actores populares, su incorporación como ciudadanos con dignidad”.<sup>27</sup> Para la citada autora la crisis económica y política acaecida desde el golpe viene a quebrar estas identidades políticas y socioeconómicas destruyendo la expectativa de progreso. Y a su vez creando un clima de desesperanza que el retorno democrático no modifica. Sin embargo, la novela de Bonasso habla de una tercera identidad la que correspondería al personaje de Dri. Abuelo (gringo) y padre de Dri (criador de ganado, arrendador, dirigente yrigoyenista, dirigente peronista) que corresponderían a las identidades especificadas más arriba. Por su parte, el Pelado Dri obtiene el título de Contador Público en la Universidad del Nordeste y cumple de este modo, las expectativas de ascenso social familiar. Pero la identidad de Jaime Dri se resuelve en la afiliación a su organización montonera a la cual también afilian su mujer, sus amigos y por ende sin saberlo sus pequeños hijos. La supervivencia de la organización y sus ideales priman por sobre todo sentimiento familiar y expectativa de ascenso social económico. De este modo, se quiebra ese *continuum* de movilidad social familiar de los Dri y se exagera su tendencia hacia el accionar en el mundo de la política, un mundo que para Jaime es más bélico que político. Lo que me interesa destacar es que *Recuerdo de la muerte* de Bonasso quiere significar una noción de pertenencia a una memoria montonera que ha sido socavada y “desaparecida” por el régimen dictatorial y posdictatorial. Por ello, puede considerarse a

<sup>25</sup> Cf. JELIN, E., “Movimientos sociales y consolidación democrática en la Argentina actual”, en JELIN, E. (comp.), *Movimientos sociales y democracia emergente / I*, Buenos Aires, CEAL, 1987, pp. 24 – 26.

<sup>26</sup> *Op. Cit.*, p. 25.

<sup>27</sup> *Op. Cit.*, p. 25.

## V. Cuesta - Los discursos de la historia reciente

este texto como representación de esta identidad montonera (constructo socio-cultural) y fuente de conocimientos de su ideario para las jóvenes generaciones y para quienes resistieron desde la pasividad el proceso. Este texto, histórico-didáctico re-coloca a los montoneros en los relatos sociales acerca de la dictadura. A partir de aquí podemos reelaborar la izquierdización del discurso peronista de los '70 y complejizar la trama histórica de dicho período matizando la experiencia de los cuadros guerrilleros urbanos. La novela reivindica la memoria política de los sujetos de la organización pero devela las contradicciones internas de sus discursos cruzados por el guevarismo, el peronismo, el catolicismo, el socialismo cubano, el marxismo vulgar y el conservadurismo de la sociedad argentina. Estos sujetos: dictadores, traidores y sobrevivientes estoicos se relacionan en el clima morboso y turbio de los chupaderos, además de funcionar como polos de un mismo hemisferio. Cuando el Tigre Acosta se entrevista con Dri le dice que ellos son los mismo, cristianos, pero que la gente de la organización ha errado el camino. Igualmente hay muchos que son “recuperables”.<sup>28</sup> El mismo Acosta podría ser recuperable en sentido contrario ya que se enamora de la Arrostito, fantasma vivo de la ESMA. Este es el fin de la operación de Massera, “*te resucitan para matar todo lo que vos eras y construir ese otro*”<sup>29</sup> que accionará contra sus propios cuadros “marcando”. Por detrás de la denuncia del horror que acomete Bonasso se evidencia un dejo de crítica a la organización, su verticalismo, sus burocráticas de autorizaciones para la acción, el poder de los altos mandos quienes en el exilio enjuician a sus compañeros sobrevivientes que han podido escapar, pues los consideran “manchados” por el enemigo y plausibles a la contrainteligencia. El autor mismo abandona la organización antes de que ésta desaparezca por completo y critica la negociación de los cuadros de conducción por el indulto con el naciente menemismo.

Estas zonas metanarrativas en la novela, la duda acerca de cómo representar la realidad, están esparcidas a lo largo de todo el texto, por ejemplo:

“Perdón por meterme. No puedo evitarlo. Es, tal vez, una falta de pudor. Pero siento que resulta imprescindible. Este capítulo es uno de los que me han dado más trabajo. Y quiero contarle al lector como está naciendo.”<sup>30</sup>

<sup>28</sup> BONASSO, M., *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Planeta, edición definitiva, 1994, p. 159.

<sup>29</sup> *Op. Cit.*, p. 149.

<sup>30</sup> *Op. Cit.*, p. 396.

*Historia, memoria y pasado reciente*

No es por azar, tampoco, que (asumo) la forma novelística. La narración muestra, *no demuestra*. La novela permite desenterrar ciertos arcanos que a veces se niegan a salir dentro de las pautas más racionales de la crónica histórica, el testimonio de denuncia o el documento político. Pero la voluntad de novelar no encubre aquí el designio de modificar los hechos. Todo lo que se dice es rigurosamente cierto y está apoyado sobre una base documental enorme y concluyente”.<sup>31</sup>

Estas zonas se mueven dentro de dos variantes, por un lado reflejan, como se acaba de decir, esa incertidumbre de la representación. Cómo se puede contar lo que realmente se quiere expresar, o el horror que se ha vivido, o las emociones terribles que se han sentido. Pero, la segunda variante metanarrativa puntualiza el problema que plantea este artículo: las relaciones entre historia, literatura y memoria.

Por un lado, el autor indica que la forma novela es el género discursivo más apropiado para sacar a la luz saberes que no son develados en la crónica histórica y esta hipótesis ha intentado ser defendida en este trabajo. Sin embargo, Bonasso parece dudar del propio régimen estético y verosímil realista que ha propuesto porque necesita indicar que “todo lo que se dice o se ha contado es real” y está basado en documentos de archivo. Respecto a esta plausible contradicción Vezzetti argumenta que las ficciones que construye Bonasso no encuentran sus materiales en los archivos que dice develar y consultar, sino que son meras “variantes de los tópicos y estereotipos de una *memoria montonera* que contribuye a la vez a enriquecer y reforzar”.<sup>32</sup>

Igualmente, Bonasso puede estar mintiendo o no acerca del tratamiento y la existencia de tales archivos, modificando o no su contenido, pues está escribiendo literatura y más allá del verosímil realista que propone la literatura es ficción, aunque esto no quita que a su vez revele saberes y experiencias sociales. Lo que es interesante destacar es cómo la representación literaria trae a escena otros “hechos” que configuran otros relatos acerca de la dictadura y sus protagonistas en este movimiento que se propuso: instaurar nuevas miradas históricas sobre el período desde la literatura. Y dichas miradas que esquivan las visiones reduccionistas acerca de la historia dictatorial son las que conforman una memoria polifónica y cambiante acerca de la experiencia argentina reciente.

---

<sup>31</sup> *Op. Cit.*, pp. 443 – 444.

<sup>32</sup> VEZZETTI, H., *Op. Cit.*, p. 217.

V. Cuesta - Los discursos de la historia reciente

El texto de Bonasso a pesar de pertenecer al género de no-ficción debe ser analizado sin abstracción de su régimen estético, como texto perteneciente a la narrativa de los años '80 e inserto en la problemática del exilio.

Entonces, finalmente, ¿cuál es el aporte de *Recuerdo de la muerte*, y de la literatura argentina de los '80 como corriente literaria en general? Creo que el aporte es la conformación de una memoria plural y multivocal. Como dice Sarlo:

“Frente a la pobreza impuesta de los sentidos y de la unicidad de las explicaciones, (los discursos de la literatura) crearon un espacio rico de sentidos y explicaciones que se hicieron cargo de la ambigüedad y la dificultad de hablar en una sociedad opaca”.<sup>33</sup>

Y de este modo, dicha literatura no contribuyó a fijar una memoria oficial, todo lo contrario, la discutió. Concluyendo, los textos ficcionales de los '80 asumieron el lugar de contrapeso imprescindible respecto al discurso autoritario, logrando colocarse como fuente genuina de oposición discursiva, mnémica y democrática.

**ABSTRACT:** Este trabajo, desde un enfoque que integra la crítica literaria y la historia, propone dejar planteado el aporte de las fuentes literarias para el conocimiento de la experiencia de los actores sociales que vivieron dentro y fuera del país entre la caída de Isabel Perón y la llegada al poder de Raúl Alfonsín. En esta línea, puede decirse que la narrativa de los años '80 aporta matices significativos a la conformación de una memoria colectiva poco cristalizada sobre el pasado reciente nacional. Pensar este entramado discursivo merece un esfuerzo metodológico y la revalorización de las relaciones entre literatura e historia.

---

<sup>33</sup> SARLO, B., *Op. Cit.*, p. 40.

